

OTRAS VOCES



EL MUNDO QUE VIENE

JOSEPH WEILER

LUGAR DE NACIMIENTO: Johannesburgo (Sudáfrica) / EDAD: 60 años / FORMACIÓN: Doctor en Derecho de la Unión Europea, Constitucional y Público/ OCUPACIÓN: Catedrático en la Universidad de Nueva York / AFICIONES: La apicultura y la fotografía / SUEÑO: La felicidad de sus cinco hijos

«La arrogancia de los ‘mellizos Merkozy’ es ya insufrible, tanto como su hipocresía»

ANA ROMERO

Joseph Halevi Horowitz Weiler es un hombre peculiar, extraordinario casi. Un judío errante que nació en Sudáfrica y ha vivido en Israel, el Reino Unido, Italia y EEUU. «Nunca he estado más de 10 años en un mismo sitio», afirma con una voz extrañamente parecida a la de Leonard Cohen. Sus pobladas cejas le confieren un aspecto fiero que se esfuma al hablar: su sentido del humor supera al entrecejo.

Hijo y nieto de rabinos, por sus venas corre sangre de sionistas polacos y rusos. Su madre nació en el Congo belga y se educó en un convento católico, «idonde decía Moisés en vez de Jesús». Dirigió una unidad de 11 tanques en Israel, y ahora da clases en la Universidad de Nueva York. Está considerado como uno de los mayores expertos del mundo en la Unión Europea, pero su pasión es la literatura. «Mi mejor libro es una novela», afirma en referencia a *Der Fall Steinmann*, un *bestseller* en Amazon. Ahora prepara la segunda: «La literatura es el acceso más profundo a la condición humana, por eso la amo».

Esta entrevista empezó en Pamplona, donde fue investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Navarra, y terminó en Madrid. En medio, varios correos sobre su querida Europa. El miércoles por la noche, un día antes del baile griego, supo adelantarse a los pasos de Yorgos Papandreu.

Pregunta.— Es usted un ciudadano del mundo con una fuerte identidad judía. ¿Por qué le resulta tan importante el aspecto religioso?

Respuesta.— Hay varias respuestas a esa pregunta. Una es la familia en la que crecí. Otra, que perdí a dos hermanos defendiendo al pueblo judío. ¿Y quién soy yo para romper un contrato de 5.000 años? Le hice la circuncisión a mi segundo hijo con mis propias manos.

P.— Un judío practicante como usted recibe un doctorado *honoris causa* de una universidad del Opus Dei. ¿Cómo se explica?

R.— Me respetan por mis escritos legales. ¿Por qué deben discriminar en función de la religión? Por la misma razón podría preguntarme por qué la laica University College (Londres) me dio un doctorado. Dice mucho de estas universidades.

P.— ¿Y cómo pudo un judío practicante defender el uso de los crucifijos en los colegios italianos?

R.— No lo hice como judío, sino como constitucionalista practicante. La pregunta, en un sentido profundo, es ofensiva. Digamos que a un pobre niño cristiano lo atropella un coche, y que soy un médico. ¿No lo ayudaría porque soy judío? Pues esto es lo mismo. Una injusticia. De la misma manera que yo pensé que era ridículo no mencionar las raíces cristianas de Europa en el preámbulo de la Constitución Europea cuando sí se cita a Tucídides o la tradición humanista. Es ridículo porque más de la mitad de los europeos viven en países cuyas constituciones sí mencionan a Dios.

P.— ¿Por eso aceptó representar a Italia y a otros siete estados ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos?

R.— Cuando veo algo que está mal, me opongo. Cuando vi el caso *Lautsi* [la madre finlandesa que pidió la retirada del crucifijo en el aula de su hijo en Italia] me indigné. Me pareció totalitario. No se puede pretender que toda Europa sea igual. Los estados se defendieron mal: dijeron que la cruz no era un símbolo religioso. Y lo es, claro que lo es. Yo lo defendí, además, *pro bono*.

P.— ¿Por qué?

R.— Porque de lo contrario, todos los blogs del mundo habrían dicho que ese judío, por dinero, es capaz de defender hasta la cruz. Lo hice porque me pareció una decisión ridícula: Europa no es sólo Francia, es también el Reino Unido, y allí el himno nacio-

«Defendí el uso del crucifijo en los colegios no como judío, sino como constitucionalista»

nal es una canción religiosa y el jefe de Estado es también el jefe de la Iglesia. Recibí mil correos electrónicos. La mitad me insultaba porque el hijo de un rabino defendía la cruz. La otra mitad, por defenderla. Mi respuesta fue la misma: no defendí la cruz, de-

pendí el derecho de Francia a ser Francia y del Reino Unido a ser el Reino Unido.

P.— En España ha habido casos de niñas musulmanas a las que no se les ha dejado ir con *hiyab* al colegio en función de la libertad del centro.

R.— Eso para mí es discriminación motivada por islamofobia. ¿Un niño judío no podría llevar una *kipá* o uno cristiano una pequeña cruz en el cuello? Es discriminatorio que los padres no creyentes puedan mandar a sus hijos con una camiseta del Che Guevara pero los creyentes tengan que abstenerse de símbolos religiosos.

P.— ¿Hay que respetar entonces a un Gobierno islámico que imponga la *sharia*?

R.— Claro que no. El tipo de democracia en el que creemos no significa que lo que vote la mayoría sea democrático. Hitler fue

«Un país con *sharia* no es una democracia. Aunque lo quiera la mayoría. Como la Alemania nazi»

elegido democráticamente. Definimos la democracia en su dimensión constitucionalista, como protectora de los derechos humanos, la igualdad, el pluralismo. En una democracia liberal, la mayoría está constreñida por el constitucionalismo. Si

en España sólo se pudiera ser cristiano y no judío, eso no sería democrático, porque es inconstitucional. Aunque lo quisiera la mayoría. Una tiranía de muchos es igual que la de un solo dictador; y un país donde se aplica la *sharia* no puede ser denominada democracia. Aunque lo quiera el 100% de la población.

P.— ¿Ocurriría lo mismo con la *halajá* [la ley talmúdica que aplican los fundamentalistas judíos]?

R.— Absolutamente. Aunque el 100% de los israelíes quisiera aplicar la *halajá*, Israel no podría denominarse una democracia.

P.— ¿Cómo acabará el conflicto que enfrenta a judíos y palestinos?

R.— Si fuera realmente sabio, no diría nada. Es un conflicto muy difícil en el que se mezclan lo moral, lo legal y lo político. En 1982 ya escribí un libro diciendo que los palestinos tienen derecho a disfrutar de un Estado en Palestina. Me opongo a los asentamientos, y creo que Jerusalén debe ser la capital de ambos. Aun así, soy pesimista. Ya no creo en la paz por territorios. Pienso que incluso después de tener su Estado los palestinos seguirán queriendo matarnos.

P.— ¿Cree en el derecho al retorno de los palestinos?

R.— Claro que no. Israel es el derecho del pueblo judío a la autodeterminación. Puede haber una minoría árabe, pero si vuelven todos los refugiados ya no sería el Estado del pueblo judío. En la Historia han ocurrido antes estos movimientos de población: un millón y medio de judíos fueron expulsados de países árabes. Creo que históricamente Israel ha intentado de verdad tener paz con sus vecinos árabes. Mire la Declaración de Independencia del 15 de mayo de 1948: Israel acepta la partición.

P.— A caballo regalado no le mires el diente: los británicos dividieron el territorio entre judíos y palestinos. Ellos estaban allí antes.

R.— Según su lógica, los palestinos nunca pierden su derecho al retorno, de modo que nosotros tampoco. Por eso hay que dividir. Cuando dos pueblos creen que tienen derecho a algo, hay que llegar a un compromiso.

P.— ¿Cómo surgió su interés por Europa?

R.— La historia de la integración europea es una idea noble. Es increíble, no tiene precedentes. Francia y Alemania matándose durante 200 años y fueron capaces de mirar al futuro sin acordarse del pasado. Lo que yo hice de novedoso es desarrollar la teoría de la integración europea combinando el Derecho, la política, las ciencias sociales y lo humano. Porque a mí lo que realmente me interesa es la condición humana.

P.— ¿Cómo se aplica esa condición a la integración europea?

R.— En mi último artículo, *Valores y virtudes*, demuestro que la integración europea corrompe las virtudes necesarias para defender sus valores. La virtud es una característica de la personalidad y el valor es algo en lo que se cree. Así, Europa pone al individuo en el centro, pero lo convierte en el



El profesor Joseph Weiler en el edificio Central de la Universidad de Navarra. / MANUEL CASTELLS

ser más egocéntrico, más egoísta del mundo. La crisis del euro lo está demostrando. El hombre de la calle en Alemania no quiere ayudar a los griegos. Punto.

P.- ¿Va a desintegrarse Europa?

R.- No. Pase lo que pase, la Unión Europea no va a desintegrarse. La vida de algunas personas puede desintegrarse, pero nunca la Unión. De la misma forma que Francia no desaparecerá aunque tenga una crisis financiera. El euro puede explotar, pero eso no acabará con la Unión Europea. Pero déjeme decirle que el euro también va a sobrevivir.

P.- El fiasco del referéndum griego nos puso al borde del precipicio.

R.- Hay que distinguir entre el problema de raíz y las consecuencias en la superficie. En la raíz, Europa no sólo vive una dramática crisis monetaria, sino también una de legitimidad que está empezando a hervir. Cualquier solución estructural a la crisis comunitaria, como los eurobonos, pasa no sólo por la transferencia de recursos de los más ricos a los más pobres sino también por el compromiso social y la solidaridad humana que implica esa transferencia. Hace tiempo que Europa perdió ese tipo de sustento social. El ideal ha desaparecido y los europeos se enfrentan no al éxito, sino a un fracaso que les da miedo. Las instituciones de Gobierno están fallando: el Parlamento Europeo está ausente en este drama. Incluso el Consejo Europeo ha delegado toda su autoridad no en Van Rompuy o en Barroso, sino en el presidente *Merkozy*, que piensa en Francia y en Alemania mientras predica Europa.

P.- Europa ha villanizado a Papandreu.

R.- A voz de pronto, Papandreu merece mi admiración por su sentido de Estado. El

«Pase lo que pase, la UE no va a desintegrarse. La vida de algunas personas sí, pero nunca la Unión»

referéndum era una medida valiente para responsabilizar al pueblo de su compromiso y de los años de austeridad y de sacrificio que le queda por delante. Sí, Papandreu no informó al presidente *Merkozy* antes de hacer el anuncio. ¡Bravo! La arrogancia de los mellizos *Merkozy* es ya insufrible, tanto como su hipocresía. Lo que le preocupa a *Sarkozy* sobre todo en este mundo es el *rating* triple A de Francia y sus posibilidades electorales en 2012. Y Merkel espera (correctamente) que todos respetemos sus exigencias de política interna; su juicio de cómo movilizar a su pueblo, y los requerimientos de la democracia alemana. Pero de los griegos, *Merkozy* esperan un inmediato «¡Sí, señor!» y «¡Gracias, señor!». En el fondo, creo que ellos hubieran querido que los griegos votaran que no y quitarse el dolor de cabeza de encima. Salir del euro es un juego asimétrico: el caos monetario sería infinitamente mayor en el Estado que se va que en el resto de la Eurozona.

P.- ¿Y la marcha atrás que dio el jueves Papandreu?

R.- En *Rebelión en la granja*, George Orwell acuñó un aforismo inmortal: todos son iguales, pero unos son más iguales que otros. Tristemente, esto es verdad en la Unión en sus momentos de crisis. Cuando el pueblo de Irlanda o de Dinamarca vota contra el Tratado, se les pide que voten otra vez. Cuando los franceses o los holandeses lo hacen, el Tratado desaparece. Tristemente, Papandreu finalmente se quebró bajo la presión combinada de los mercados y la de esos que son más iguales que otros. El ha puesto en juego su legado de una forma que *Merkozy* nunca haría.



A DIESTRA
Y SINIESTRA

DAVID TORRES

España bipolar

ABURRE YA ESTO de pertenecer a un país bipolar, un país bifronte, una patria en blanco y negro donde cada partido de fútbol es un epílogo de la Guerra Civil y la Guerra Civil la continuación del fútbol por otros medios. Aquí siempre hemos sido del Barça o del Madrid, de Joselito o Belmonte, de aspirina o de paracetamol, de Ortega o de Gasset, de izquierdas o derechas. Aquí hasta a los muertos se les mira si son zurdos o diestros para establecer su correspondiente parcela de gloria, eternidad y cemento. «¿Y tú de quién eres?», he ahí la eterna pregunta hispánica, el ADN, el DNI y el único carné de periodista.

Grecia, entre lo malo y lo peor

Sr. Director:

Si yo fuera griega estaría harta de ver que el futuro de mi país depende de dos estados que se creen dominantes en la UE: Alemania y Francia. Le preguntaría a los que mintieron a Bruselas y manipularon las estadísticas a cuántos años de prisión han sido condenados. Gritaría que el pueblo heleno está cansado de unos políticos que sólo se han preocupado de hacerse ricos. Dicho esto, también me pensaría qué conviene más a mi país, si bajar la cabeza y aceptar el rescate o salir del euro. ¿Promovemos una revolución social mundial? ¿O seguimos poniendo parches? La globalización no tiene cara social, se la han comido los especuladores, los corruptos y también los que nos sentamos a mirar cómo pasa el cadáver de nuestro vecino. *María de María*. Madrid.

Rajoy, ganador por mérito ajeno

Sr. Director:

Rajoy debe pensar que somos tontos al creer que si el PP fue capaz en 1996 de crear cuatro millones de empleos y poner a España en el panorama interna-

Está claro que en un país así hay que posicionarse, no como yo que soy un bicho raro y a veces meto a diestra y otras a siniestra, unos días me cachondeo de *Aznar* y otros de *Zapatero*, unos días salgo en una tertulia de Interonomía y otros me descuelgo en una lectura plagada de poetas y anarquistas.

Aunque lo aviso desde el título, muchas veces el personal se me distrae y al final no sabe qué pensar, dónde ubicarte, en qué lado de la trinchera pegarte un tiro ni en qué pesebre echarte la sopa boba. Lo fundamental no es lo que dices sino dónde lo dices y a qué sol te arrimas que más caliente. La equidistancia, como bien sabía *Newton*, es imposible porque la ley de la gravedad no admite excepciones salvo para las partículas subatómicas, que es en lo que uno va quedando.

De manera que hay que escribir firmes, prietas las filas, escribir estilo balancín que es la modalidad española, es decir, que si aúpas a un candidato, el otro baje, y que si denigras a otro, el uno suba. Cuando, en realidad, como todo el mundo sabe, el balancín consiste en una sola palanca, un solo madero, igual que

la liga de fútbol donde mucho debate y mucha quieta pero al final todo se resuelve entre *Cristiano* y *Messi*.

Para dar algo de vidilla a un debate electoral que va a costar medio kilo y cuya única incertidumbre es si saldrá otra vez la niña de *Rajoy* de delantero centro, se podría invitar a los partidos minoritarios, los nacionalistas e incluso esas formaciones folclóricas que abogan

«Lo fundamental no es lo que dices sino dónde lo dices y a qué sol te arrimas que más caliente»

por las plantas, los osos polares o el Gobierno extraterrestre, lo cual, visto lo visto y votado lo votado, no sería mala alternativa. Al final lo único que queda son los matices, es decir, las gafas de *Ortega*, la calva de *Gasset*, contar verónicas de dientes y manoleínas de cejas, a ver cuál de los dos filósofos se lleva al final la Bota de Oro.

> CARTAS AL DIRECTOR

Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a retundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

cional, él puede volver a hacerlo ahora. Quizá ha estado hibernado y no se ha enterado de que estamos en 2011, padeciendo desde 2008 la peor crisis internacional. *Aznar* vivió los mo-

mentos de bonanza, que se encargó de maximizar gracias a la liberalización del suelo promoviendo la actividad de quienes se lanzaron a una construcción salvaje y barata. La banca hizo

su agosto y los especuladores se llenaron los bolsillos. En cuanto a los empleos, sí, fueron muchos, pero precarios, con mucha economía sumergida y mayor fraude fiscal. Incluso sin crisis y con buenas perspectivas económicas *Rajoy* no es creíble, porque tiene que limpiar su partido de corrupción. Tiene el perfil del perdedor nato, y si gana esta vez no será por méritos propios. *Jaimé Guallart*. Madrid.

> TUI TS AL DIRECTOR @pedroj_ramirez

Algún día debería hacer una especie de 'making off' de sus cartas dominicales...

@JoseIgnacioWert
José Ignacio Wert

Hoy he dejado un rato #ElPrimerNaufragio de @pedroj_ramirez y resulta que tengo un trabajo, dos niños estupendos y una barba kilométrica.

@IsraelVicente1
Israel Vicente

#VotaPSOE! Sé que en el fondo deseas que ganen. Si no con críticas a quién ibas a rellenar tu periódico? De Penny. Con amor.

@cuidadoconelojo
Penny Lane

Lo de leer la carta el domingo ya es un ritual que si no lo cumplo parece que falta algo. Será difícil superar las últimas.

@FranJimenezDelga
Fran Jiménez Delgado

Has tardado en escribir #ElPrimerNaufragio menos tiempo del q el Madrid lleva sin ganar al Maccabi, 15 años. Eso sí es un 'naufragio'.

@Jose_Manuel
José Manuel

Estoy escribiendo mi primer tweet, así que he decidido que sea a quien más admiro. Saludos desde León. *Pilar*.

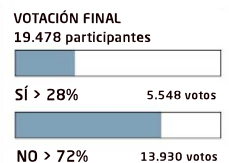
@PiliRioMart
Pili del Río

> EN LA RED

El 72% de los internautas declara que no siente interés por la campaña electoral

El jueves arrancó la campaña electoral de cara al 20-N, un periodo que para el 72% de los participantes en nuestra encuesta no suscitará interés. Esta elevada indiferencia puede deberse a lo previsible del resultado de los comicios, pues ayer el CIS divulgaba un nuevo sondeo que prevé que el PP alcanzará 195 escaños por

sólo 121 del PSOE. El propio candidato socialista se ha mostrado escéptico respecto a sus opciones, afirmando que es más difícil remontar a *Rajoy* que ver al Real Madrid ganar al Barcelona. Para colmo, el PSOE ha quedado *noqueado* en este inicio de campaña por la subida del paro y el envío al Supremo del caso *Blanco*.



El próximo debate 'En la red' será el lunes. Podrá usted participar con su voto en la sección de Opinión de elmundo.es. Cada día, de lunes a viernes, EL MUNDO somete a debate y votación los temas más polémicos de la actualidad.